

ACERCA DEL ORIGEN DE UNA *M*

Tenemos en la lengua castellana varias locuciones compuestas de dos vocablos que sólo se distinguen uno de otro en el sonido inicial, que en el segundo es siempre *m*. Así:

Cháncharras máncarras; chirlos mirlos; chus mus; fuste muste; oste moste u oxte moxte, y su variante uste muste; tiquis miquis, y sus variantes tiqui miqui y tíque mique, y su análoga taca maca; troche moche; tus mus, a las cuales quizá haya que añadir traque barraque y no sé si alguna otra.

Como se ve en todas estas locuciones, los dos vocablos sólo se diferencian en que el segundo tiene *m* en vez de la consonante o grupo consonántico inicial del primero, o toma esta letra como protética, si el primero empieza por vocal.

La significación de estas locuciones es la siguiente:

1. *Cháncharras máncarras.*—f. pl. fam. Rodeos o pretextos para dejar de hacer una cosa, según se ve en las siguientes autoridades:

“La pupilera, que tenía pulgas, soltó la tarabilla y la dijo rasamente que ella era mujer de sangre en el ojo, y que con ella no había *cháncharras máncarras.*” (Quevedo, Riv., t. 48, pág. 406 col. 1.^a)

En el siguiente ejemplo vemos viciosamente interpuesta una y entre las dos palabras, así: “Vamos, hombre, que lo que están diciendo no son más que *cháncharras y máncarras.*” (Fernán Caballero, *Pobre Dolores*, pág. 263.)

Ninguno de estos dos vocablos se usa solo, sino acompañado siempre el uno del otro, y no tienen origen conocido. El primero

podría proceder, y creo procede, de *chancha*, embuste, mentira, engaño, con el sufijo despectivo *arra*; y el segundo, del primero, por cambio de *ch* en *m*.

2. *Chirlos mirlos*. En esta locución, los dos vocablos tienen existencia independiente en la lengua y significación propia; pero tal vez no sea ésta la que haya hecho juntarlos en la frase, sino la paronomasia o semejanza de sonidos, que tienen entre sí.

La autoridad más antigua que de ella conozco es la de Lucas Fernández, quien en una de sus farsas (V. ed. Acad., página 110) dice:

SOLDADO. Haré de tus huesos birlos;
 Dëshosart' he pieza a pieza,
 Y bola de tu cabeza.
 PASCUAL. ¡Ay, qué cosa es chirlos mirlos!
 SOLDADO. ¿Tú no ves que me demudo,
 Di, lanudo?

Y luego la de Correas, que en su *Vocabulario de refranes y frases*, dice: “*Mi marido va a la mar; chirlos mirlos va a buscar*. Contra los crédulos, vanos y baldíos, que en vano se ocupan; engañados noveleros que se huelgan de contar patrañas y mentiras.”

Y en la misma página y columna, un poco antes: “*Mi marido fué a la mar; chirlos mirlos fué a buscar para mí, que no tengo mal; echa y bebamos*. Fingióse ella mala y que no podía sanar sino con los chirlos mirlos de la mar, y persuadió al marido que fuese por ellos para tener ella tiempo de admitir al cura, y al mejor cenar y beber, el marido dió sobre ellos.”

El vocablo *chirlos* relacionado con *mar* lo emplea don A. de Saavedra (*Obras*, ed. de Madrid, 1854, t. 3.º, pág. 459) cuando dice:

Y que se pasó diez años
 Hacia atrás, entretenido
 En ser suplente del viento
 Y en hacerle a la mar chirlos.

En sentido de borracho usa los dos vocablos, formando un compuesto don P. A. de Alarcón, en *El final de Norma* (ed. Madrid, 1910, pág. 259), que dice:

“¡Oh! Tú me engañas. Tú estás, cuando menos, chirlomirlo.”

Y poco antes (pág. 257): “Estábamos borrachos en los tres

grados que marcan los autores: chirlomirlos, cogegallos y patriarcales.”

La Academia, en su *Diccionario de Autoridades*, puso el refrán en el artículo *chirlo* y en la forma y explicación siguientes: “Mi marido va a la mar, chirlos mirlos a buscar; siquiera venga, siquiera no, chirlos mirlos tengo yo. Refrán que trae su origen de la ficción de una mujer que, queriendo desembarazarse de su marido, le persuadió fuese a buscar chirlos mirlos, fingiéndole ser cosa de importancia, y en que podía granjear mucho; y así sólo significa cosa vana y ficción, y se acomoda a los noveleros divertidos y embelesados, que gastan el tiempo en cosas vanas, aparentes y de ninguna substancia.”

Pero en la segunda edición de su *Diccionario*, suprimió el refrán, que volvió a incluir en la cuarta, en el artículo *marido* y en la forma más breve de las dos que trae *Correas*, con la siguiente explicación: “Refrán que zahiere a los noveleros y que se huelgan de mentir.” Y así continúa en las siguientes ediciones, hasta la décimoquinta en que ha suprimido la y dejando más correcta la construcción.

Además en esta edición ha introducido el sustantivo *chirlo-mirlo* con las acepciones de “Tordo” y “Cosa de poco alimento”, que tiene en Salamanca, según Lamano, y además la de “Estríbillo de cierto juego infantil.”

3. *Chus mus*. — V. más abajo *Tus mus*.

4. *Fuste muste*.—No es variante de *uste muste*, aunque lo parezca a primera vista, pues su significación y uso son distintos, como puede verse en los dos siguientes pasajes de Selgas:

“Era un botarate, sin pies ni cabeza, capaz de volverse loco sin fuste ni muste.” (*Novelas*, tomo 4.º Madrid, 1888, pág. 36.)

“La frase que tengo *in pectore*, es una salida de pie de banco, sin fuste ni muste.” (*Fisonomías contemporáneas*. Madrid, 1889, pág. 287.)

No he visto esta locución en otros autores, ni la Academia le ha dado entrada todavía en su *Diccionario*. La creo formada al modo de las anteriores, pues de los dos vocablos que la constituyen, el primero tiene en los citados ejemplos de Selgas la acepción que tiene también al usarse solo, de “nervio, substancia o entidad”; el segundo es repetición del primero, cambiada

la *f* en *m*, y no tiene existencia independiente, sino sólo en esta locución y en la de *uste ni muste*.

5. *Oxte moxte*, y sus variantes *oste moste* y *uste muste*.— De estos dos vocablos, el primero es una frase formada de la interjección *ox*, que se usa para espantar a las aves domésticas, y el pronombre *te*; y se emplea solo, como tal interjección, para rechazar a persona o cosa que molesta, ofende o daña, y así se lee en el *Quijote* (II, cap. X): “¡*Oxte puto!*” El segundo, es decir, *moxte*, que, como se ve, sólo se diferencia del primero en el sonido *m*, ni se usa solo ni tiene significación como no sea unido al primero en la locución *sin decir oxte ni moxte*, que significa “sin pedir licencia, sin hablar palabra, sin desplegar los labios”, según puede verse en los siguientes ejemplos:

“Iba la hija saltando bardales sin decir oxte ni moxte.” (Quevedo, *Cuento de cuentos*, Riv., t. 48, pág. 408.)

“Se dejó atropellar sin decir oxte ni moxte.” (P. A. de Alarcón, *El sombrero de tres picos*, ed. Madrid, 1882, pág. 272.)

En forma distinta, pero con el mismo sentido, usa esta locución E. de Salazar (*Cartas*, Riv., t. 62, pág. 301), al decir: “Mas si cuando se ven delante de él no saben decir oxte ni moxte, ¿qué les ha de dar?”

Más usada es la variante *oste ni moste*, en la cual el sonido doble de la *x* se halla simplificado en el de *s*, como puede verse, entre otros pasajes, en Quevedo (Riv., t. 69, pág. 294, col. 2.^ª); Torres Villarroel (*Obras*, t. 11, ed. de Madrid, 1794, pág. 188); González del Castillo (*La feria del Puerto*, Cádiz, 1845-6, t. 2.^º, página 202); L. Moratín (*Obras póstumas*, t. 2.^º, pág. 186), y otros.

Zorrilla, en cambio, varía el *moste* en *osto*, al decir:

Ésta, señor licenciado,
Sin decir oste ni osto,
Se enamoró de don Lucas

(*Obras*, edic. Baudry, t. 2.^º, pág. 423, col. 2.^ª)

La variante *uste muste* sólo la veo en Correas, que dice en su vocabulario: “Ni oste ni moste, o ni uste ni muste: Cuando no se habló palabra.”

6. *Tiquis miquis*, y sus variantes *tiqui miqui* y *tique mique*. Al contrario de lo que sucede en las anteriores, en esta lo-

cución es el segundo vocablo el que tiene existencia independiente en la lengua, en la locución familiar *con miquis*, equivalente a *conmigo*; el primero, no; pero entre los dos se da el mismo fenómeno fónico que en los demás que venimos estudiando. *Miquis* se trae del bajo latín *michi* por *mihi*; y *tiquis* del lat. *tibi*; pero debe añadirse que por analogía con *miqui*. La locución se usa también como sustantivo plural y con las acepciones de “Escrúpulos o reparos vanos o de poquísima importancia” y “Expresiones o dichos ridículamente corteses y afectados”, como comprueban los siguientes ejemplos:

“A buen puerto viene con sus tiquis miquis el domine Guadaño.” (T. Villarroel, *Sueños*, ed. Madrid, 1795, t. 9, pág. 18).

“Y pudiera Valdivielso borrar esto y fuera mejor seso que escribir una aprobación muy estudiada de tiquis miquis.” (Quevedo, *Riv.*, t. 48, pág. 468, col. 2.^a)

“Decía por toda respuesta que todos eran tiquis miquis, frustrerías de entendimientos superficiales, y que esos proemiales eran buenos para una lógica de corbatín o de sofocante.” (P. Isla, *Riv.*, t. 15, pág. 100, col. 1.^a)

“Se echa (la lengua) por esos trigos de Dios, y sin pararse en tiquis miquis, suelta la tarabilla.” (Selgas, *Fison*. Madrid, 1889, pág. 288).

“Acabóse en tiquis miquis, propio paso de comedia.” (Moreto, *Riv.*, t. 39, pág. 141, col. 1.^a)

Que amor palaciego es
Escaparate del alma
Donde se ven por de fuera
Juguetes de porcelana...,
Retruécanos de cristal
Y tiquis miquis de ámbar.

(Calderón, *Riv.*, t. 12, pág. 298, col. 3.^a)

Con acepción figurada la usa Cervantes (*Teatro*, ed. de la Bibl. Clás., t. 3.^o, pág. 202), al decir:

¿Que aquestos pisaverdes,
Que aquestos tiquismiquis
De encrespados copetes
Se anden a buscar bodas con embustes?

La variante *tiqui miqui* se ve en Ruiz de Alarcón (*Riv.*, t. 20, pág. 31, col. 2.^a), que dice:

No como algún presumido
 En cuyos humildes versos
 Hay cisma de alegorías
 Y confusión de concetos,
 Retruécanos de palabras,
 Tiqui miqui y embeleco.

Y *tique mique*, con acepción figurada, en los dos siguientes pasajes de Quevedo:

Acobardar el querer
 Cuando más valor aplique,
 Es hacer que multiplique
 El miedo su calidad:
 Para más seguridad
 Tómame este tique mique.

(Riv., t. 69, pág. 147, col. 1.^a)

Era Astolfo soror por lo monjoso,
 Poco jayán y mucho tique mique.

(Riv., t. 69, pág. 293, col. 2.^a)

7. *Taca maca*.—Esta locución quizá deba su origen a la anterior y a la asonancia, pues no la hallo más que en el siguiente pasaje, donde no creo tenga nada que ver con el sustantivo *tacamaca*. El pasaje es de Matos Fragoso (Riv., t. 47, pág. 270, col. 2.^a), y dice:

Estos son los versos que
 Hice a tan bella mulata,
 En tono de tiquis miquis
 Y en metro de taca maca.

8. *Trochemoche*, o *troche* y *moche*, y su variante *trochimoche*.—Ninguna de las dos voces que forman esta locución tienen uso independiente en la lengua: se dice que proceden, respectivamente, de los verbos *trocear* (y tal vez mejor *tronchar* en el *Dic. de Autoridades*) y *mochar*. Forman con la preposición *a* el modo adverbial, que significa disparatada e inconsideradamente, y también en desorden, según se ve en los siguientes ejemplos:

“...Con mucha más crianza, que esos parlan siempre a trochemoche y ninguno calla.” (Villalón, *Viaje de Turquía*, pág. 60.)

“Creer a trochemoche esto o aquello, no tiene que ver con la fe.” (Pineda, *Agric. crist.*, t. 1.^o, fol. 306.)

“Dirélos a troche y moche.” (Calderón, Riv., t. 12, pág. 504, col. 2.^a)

Calla, señora, que es bellaquería
Andarnos escondiendo a troche y moche.

(Moreto, Riv., t. 39, pág. 301, col. 2.^a)

El cabello a troche y moche,
Cada pelo por su cabo.

(Polo de Medina, Riv., t. 42, pág. 198, col. 1.^a)

La variante con *i* final la usa Quevedo (Riv., t. 69, pág. 287, col. 1.^a) al decir:

Hembra por quien pasó tanta borrasca
El rey Grandonio, de testuz arisco,
A quien llamaba Angélica la Chasca
Andando a trochimochi y a barrisco.

9. *Tus mus*, en la locución *sin decir tus ni mus*.—De estas dos voces, la primera se usa sola para llamar a los perros, y en la frase *a perro viejo no hay tus*, o *no hay tus tus*. También se usa sin la negación, así: *a perro viejo, tus tus*. (M. de Santillana, *Obras*, pág. 506.)

Ya te conozco, que tú
Lo dices mas no lo haces;
A perro viejo no hay tus.

(Calderón, Riv., t. 12, pág. 501, col. 1.^a)

“A perro viejo no hay *tus tus*.” (Moratín, Riv., t. 2.^o, pág. 343, col. 2.^a)

La voz *mus* se usa también sola en la forma *no hay mus*, usada para negar lo que se pide; pero en ella tiene distinto origen que en la anterior, ya que está tomada del juego de envite del mismo nombre.

La autoridad más antigua que conocemos de *tus ni mus* es de Calderón, que dice así:

Escuchad todos atentos
Con silencio y con quietud
Sin hablar y sin chistar
Y sin decir tus ni mus.

(Riv., t. 12, pág. 500, col. 2.^a)

Asimismo dice Bretón (Ed. de 1883, t. 3.^o pág. 264, col. 1.^a):

Haz cuenta que no he dicho ni tus ni mus.

Creo que la locución *sin decir chus ni mus* es variante de la anterior, y que en ella el *chus* no procede del *plus* latino, como se dice. Se halla, entre otros, en los siguientes autores:

“Como vi aquel negocio mal encaminado, sin decir chus ni mus, me fuí más que de paso.” (*Lazarillo*, Riv., t. 3.º, pág. 112, col. 2.ª)

Oyóle atento el discurso,
Y sin decir tus ni mus.

(A. de Solís, *Poesías*, Madrid, 1692, pág. 88, col. 2.ª)

10. *Traque barraque*.—La primera de estas dos voces tiene valor por sí sola, y entre otras acepciones la de “estallido que da el cohete”. De la segunda dice muy bien nuestro *Diccionario de Autoridades*: “Voz sin término propio que el vulgo junta a la de traque”; y del mismo modo —pudiera haber añadido— que ha juntado máncarras a chánccarras, moxte a oخته, mus a tus, etc., pues aunque en este caso no aparece la *m* como inicial de la dicha voz, que debería ser *maque*, tenemos en ella el sonido labial *b*, y bien pudiera ser *barraque* transformación de *marraque*.

Las dos voces se usan formando un nombre compuesto, aunque como tal no lo registra nuestro Diccionario, que sólo trae el modo adverbial *a traque barraque*. Como sustantivo tiene la misma acepción que *traque*; es decir, la de estallido, reforzada o aumentada su significación con la voz *barraque*, como parece verse en el siguiente ejemplo de Estébanez Calderón:

“Como la pajolilla prenda bien (a la pólvora) y el artefacto haga un traquebarraque de a folio, verán ustedes estallar en carreras las gentes.”

También tiene la acepción de bravata o baladronada en Quiñones de Benavente, cuando dice:

¿Qué he de hacer si ese pobrete
Que es a quien toca el garlar,
Ni un traquebarraque chista
Ni dispara un pese a tal?

Y en otra parte:

Bueno; ¡lindo por extremo!
¿Conmigo traques barraques,
Trastico de Santa Cruz,
A orillas de un alnafe?

Y la de charlatán o bravucón o cosa semejante, en este ejemplo de Castilla Solórzano (*Riv.*, t. 33, pág. 233, col. 2.ª):

¡ Oh! ¡ Pesia su badulaque!
 ¡ Quién se volviera alfanaque
 Para castigar a ese traquebarraque!

También es substantivo en el refrán que, sin darle explicación, vemos en Correas, pág. 487 de la edición hecha por la Academia en 1924, que dice así: "Traque barraque de Villaverón, cuenta los doce, que bien dadas son."

Con acepción diferente de las anteriores se usa en el siguiente pasaje de Quevedo (Riv., t. 48, pág. 405, col. 2.^a), mal interpretado en el *Diccionario de Autoridades*, que lo cita como ejemplo de la acepción que le da en el artículo *barraque* diciendo que significa "a todo motivo y tiempo". El pasaje de Quevedo dice así: "La moza... sin más ni más, como quien no quiere la cosa, escribe a su galán..., diciéndole que todo era agua de cerrajas, y que ella había puesto pies en pared, y que quisiese que no quisiese, se iría con él, cantando las tres ánades, madre; que atase él bien su dedo, y se riese de toda la zalagarda, y traque barraque."

No parece que en el anterior pasaje pueda sustituirse el definido *traque barraque* por la definición "a todo motivo y tiempo". Más bien parece, si la coma después de zalagarda está bien puesta, que la acepción que le conviene es derivada de la propia de la voz *traque*, caso en que la locución significaría "y tronare por donde tronare", o sucediere lo que sucediere, o venga lo que viniere.

Tampoco le conviene en dicho pasaje la significación que a esta locución da Correas en la pág. 653 (op. cit.), donde dice: "Traque barraque; Razones sin fundamento con que uno se disculpa; como aquello y lo otro."

Por esto la Academia, en la segunda edición de su *Diccionario* enmendó la definición del de *Autoridades* diciendo "a todo tiempo o con cualquier motivo"; y en la décima, en vez de la locución *traque barraque* puso el modo adverbial *a traque barraque* con la misma definición, la cual conviene mejor al siguiente pasaje de Hartzenbusch (*Un sí y un no*, acto 3.^o, esc. 2.^a), único que puedo citar y que dice: "No, no fio yo a traque barraque mis proyectos a un andulario", donde parece que significa sin motivo razonable o de cualquier modo.

Conserva su acepción propia de estallido, o mejor la figurada de bravatas y amenazas, en Solís (*Poesías*, Madrid, 1692, pág. 71, col. 1.^a), que dice:

Pues yo te emplazo ante el can
Celeste, porque matarme
Quieres a traque..., y apenas
Pudo pronunciar barraque.

De modo que en casi todas las locuciones anteriores los segundos vocablos no tienen significación propia, ni existencia independiente en la lengua. Son, como dice de la voz *barraque* el *Diccionario de Autoridades*, voces que el vulgo juntó a otras; y las junta —añado yo— para reforzar la significación de ellas, o expresar idea parecida a la indicada por la primera voz. Es, creo yo, un caso análogo al de la repetición de la palabra que usamos en expresiones como *dale dale*, *pega pega*, etc., y al que quizá haya que referir el fr. *pêle-mêle*, locución de la cual no sé que se haya dado satisfactoria etimología.

Pero ¿cuál es el origen de esa *m*, o por qué es este sonido y no otro el que se emplea en el segundo vocablo? No lo sé; pero si haré notar que este fenómeno, que en castellano se ofrece en casos aislados, es ley general en la lengua turca, donde, en el estilo familiar, se puede repetir todo vocablo cambiando su consonante inicial en *m* o anteponiéndole esta letra si aquél empieza por vocal, para expresar conceptos análogos a los que denotamos nosotros con las dichas locuciones. Véanse los *Elementos de Gramática turca osmanli*, de Luigi Bonelli (Milán, 1899), donde en los párrafos 69 y 70 se lee:

“69. A rafforzare il valore di una data voce usasi spesso la ripetizione: *دردلوردلو* *türlü türlü specie specie, di molte specie...*

”70. Esiste però ancora in turco un genere di ripetizione molto curioso, usato nello stile confidenziale per scherzare, biasimare o disprezzare; esso consiste nel ripetere una data voce facendola precedere dalla lettera *m*, se cominciante per vocale, altrimenti cambiando la sua consonante iniziale in *m*; *کیتندی میتندی* *guitti mitti se ne andò*; *کتاب میتاب* *kitāb mitāb libri e simili.*”

Madrid, octubre de 1925.

JOSÉ ALEMANY.